

Los asesinatos de Múgica y Tomás y Valiente hace 25 años
supusieron un aldabonazo frente al terrorismo

La rebelión de las manos blancas contra ETA

centrodocumental@fundacionfernandobuesa.com

LUIS R. AIZPEOLEA, San Sebastián
El 6 de febrero de 1996 a las 13.45, cuando Fernando Múgica Herzog, abogado y exdirigente socialista vasco, de 62 años, salía de su despacho en la donostiarrá calle Prim, el etarra Javier García Gaztelu le disparó en la nuca. Falleció casi al instante. Ocho días después, Francisco Tomás y Valiente, expresidente del Tribunal Constitucional, de 63 años, fue asesinado por el etarra Jon Bienzobas en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid cuando hablaba por teléfono con su colega Elías Díaz. Tomás y Valiente acababa de redactar un texto, *Razones y tentaciones del Estado*, en el que hacía referencia al crimen de Múgica y que publicó EL PAÍS al día siguiente de su propio asesinato. La casualidad no acabó ahí. Pocos semanas después, José Ramón Recalde glosaría, también en este periódico, el debate abierto por el fallecido Tomás y Valiente con otro texto, *Sentido de Estado*. El catedrático y exconsejero del Gobierno vasco resultaría herido gravemente, también por ETA, cuatro años después. Lo recuerda Luis Castells, catedrático de Historia de la Universidad del País Vasco (UPV), cuando se cumplen 25 años de ambos asesinatos.

Ambos crímenes impactaron especialmente en una familia socialista a punto de perder el Gobierno. "ETA está matando a mis amigos", dijo el entonces presidente, Felipe González. "Desde 1995, ETA inició una campaña de asesinatos de gran impacto social para compensar su debilidad tras la detención de su dirección en Bidart (Francia). También activó la *kale borroka*, que en 1996 batió su récord con 1.113 ataques. ETA pretendía extender el miedo a toda la población. Impuso, incluso, una nueva dirección en Herri Batasuna, sustituyendo a dirigentes moderados como Patxi Zabaleta o Iñigo Iruin por una cúpula, subordinada a ella, en torno a Floren Aioiz", señala Castells.

ETA empezó su campaña de extensión del terror con el asesinato del dirigente del PP vasco Gregorio Ordóñez, en 1995. Lo intentó, pero fracasó, con el entonces líder de la oposición, José María Aznar, y el rey Juan Carlos, el mismo año. Y en 1996, en la precampaña de las elecciones generales, que ganó Aznar, asesinó a Múgica y Tomás y Valiente. Ambos compartían su militancia antifranquista, y ETA sabía el impacto de su asesinato. "Tomás y Valiente fue expedientado con otros tres catedráticos de la Universidad de Salamanca, por el ministro de Educación franquista Julio Rodríguez por su actitud democrática. Con la democracia fue magistrado del Tribunal Constitucional y de 1986 a 1992, su presidente. Felipe González, del que era amigo,



Estudiantes de la Autónoma de Madrid se manifestaron tras el asesinato de Tomás y Valiente en 1996. / CRISTÓBAL MANUEL

Una memoria militante para que la democracia sobreviva

Ana Tomás y Valiente y José Mari Múgica, hijos de los asesinados, reclaman una memoria democrática contra el terrorismo de ETA como una exigencia militante para que la democracia sobreviva. Ana Tomás señala: "Hace nada, aquí una banda terrorista que perseguía la independencia asesinaba y algunos partidos miraban para otro lado cuando no lo apoyaban. En las escuelas de Alemania es obligado el estudio del nazismo y del Holocausto. Busca promover una reflexión crítica sobre el pasado. ¿Por qué no hacer en España algo

similar? Se lo debemos a quienes, como mi padre, cayeron víctimas del fanatismo".

Ana Tomás también critica al líder de EH Bildu, Arnaldo Otegi y al vicepresidente Pablo Iglesias: "Comprendo que haya voces que defiendan racionalizar el debate sobre Bildu. Pero para que sea moralmente legítima tiene un recorrido pendiente(...) Siempre encuentran algún resquicio para eludir la condena. Las declaraciones de Iglesias alabando el recorrido ético de Otegi me parecen, por decirlo suavemente, sumamente cuestionables".

le ofreció ser ministro de Justicia, pero prefirió regresar a la Universidad", recuerda Castells.

Ana Tomás y Valiente recuerda el disgusto de su padre, militante contra la pena de muerte, por los fusilamientos del régimen franquista de dos miembros de ETA y tres del FRAP en 1975 así como sus textos en los que rechazaba el terrorismo, pero también la guerra sucia contra el terrorismo. El delirio de ETA llegó al extremo de explicar su crimen por "inspirar estrategias contra el pueblo vasco". El jurista no llevaba escolta, igual que Múgica, por lo que fueron dianas fáciles.

Múgica se afilió al PSOE en

José Mari Múgica recuerda que su familia "ni perdona ni olvida": "La democracia debe ser militante frente al odio y la exclusión. No puede marginarse la memoria del terrorismo. El PSOE es un partido de memoria, la del franquismo y la del terrorismo. Si se blanquea se convierte en irreconocible". De Bildu señala: "Es un partido de memoria. Su política gira sobre los terroristas. Tiene un embajador en Iglesias. No participó en el combate contra ETA. Ofende al comparar un prófugo [Carlos Puigdemont] con el exilio republicano. Participar en alianzas con Bildu hace irreconocible al PSOE. Hay que defender los principios democráticos frente a proyectos totalitarios. No podemos bajar la guardia".

1964 con su hermano Enrique, ministro de Justicia entre 1988 y 1991 y artífice de la política de dispersión de los presos etarras. "A diferencia de Enrique, apenas tuvo cargos públicos. Sólo, durante breve tiempo, fue concejal en San Sebastián. Participó en la reconstrucción del PSOE en el Congreso de Suresnes, en 1974, y fue clave en el renacimiento del socialismo vasco", destaca Castells. Su hijo, José Mari, resalta sus raíces: "Mi padre sufrió la peste del nazismo, del franquismo y de ETA. Su padre, republicano, murió en el exilio. Su tío, socialista, fusilado. Y parte de la familia de su madre, Paulette Herzog, judía polaca, mu-

rió en Auschwitz. Su judaísmo no sólo era herencia familiar sino indignación militante contra el nazismo y el Holocausto".

ETA no calculó que ambos asesinatos marcarían un salto cualitativo en la movilización contra la banda terrorista. "Tras conocerse el asesinato de Tomás y Valiente, los estudiantes de la UAM se manifestaron masivamente. Surgió el movimiento de las manos blancas y las consignas de ¡Basta ya! y ¡Vascos sí, ETA no! La Universidad se sintió atacada. Y tampoco, hasta entonces, hubo una manifestación tan masiva contra el terrorismo como la que se celebró en el centro de la capital", subraya Castells.

Fue el preámbulo de la rebelión que al año siguiente empezó con el asesinato del concejal del PP de Ermua (Bizkaia), Miguel Angel Blanco. Carlos Totorica, entonces alcalde de Ermua, recuerda que cuando se enteró del asesinato de Tomás y Valiente se indignó tanto que, por vez primera, redactó un bando con un llamamiento a la población con su condena.

El asesinato de Múgica coincidió en Euzkadi con los secuestros de ETA del empresario José María Aldaya y el funcionario de prisiones José Antonio Ortega Lara. "En aquellos momentos se pasó en el País Vasco de las manifestaciones silenciosas contra ETA a gritar ¡Basta ya!, a lucir el lazo azul en protesta contra ETA; a resistir a los *abertzales* radicales; a acudir a manifestarse ante las sedes de Batasuna a pedirles cuentas".

ETA, tras matar a Múgica Herzog, consiguió que la comunidad judía equiparase su persecución con la de los nazis. El rabino de Bayona rezó el *kadish* en su despedida, y en nombre de la comunidad judía dijo: "Si la persecución de los nazis que sufrió su madre, Paulette Herzog, judía polaca, marcó su vida, la de los terroristas de ETA la ha puesto fin. Nuestra comunidad agradece a un hombre que luchó para que España reconociera como Estado a Israel, país que consideraba su segunda patria". El Fondo Nacional Judío plantó miles de árboles en la ciudad israelí de Haruvit en su recuerdo.

Cuando se enteró del asesinato de Tomás y Valiente, la familia Múgica viajó a Madrid para visitar a sus parientes y asistir a la gran manifestación contra ETA. Ana Tomás recuerda cómo la familia Múgica les dijo: "A vosotros la gente os apoya. Pero en el País Vasco hemos visto una pintada que decía ¡Fernando, jódete!". Casi al mismo tiempo, el entonces rector de la UPV, Pello Salaburu, planteó en el homenaje de la Universidad vasca a los dos referentes asesinados por ETA la gran cuestión: "Quiéren hacernos creer que hay dos bandos donde sólo hay una minoría fascista".